

Juanan Requena es una rara avis que habita los silencios.

Es un niño que juega a escondidas en un desván y a la vez es el anciano que cuenta historias en la plaza del pueblo.

Es también un explorador, de los de antes, de los que se encaminan sin temor a horizontes inciertos.

Juanan no hace fotos, hace puertas sin llave para que luego cada uno con su propio manajo intente abrirlas.

Ahí está el juego y la magia.

Juanan no mira, refleja; es un extraño caleidoscopio en blanco y negro, un prestidigitador de palabras: las mezcla, las descoloca hasta que adquieren un nuevo significado.

Juanan no habla, piensa en voz alta y solo hay que pedirle una respuesta para que te regale gustoso una pregunta.

Es un muro sólido pero hecho de piedras sujetas con musgo y enredadera, lleno de huecos misteriosos a los que uno no puede evitar querer asomarse.

Es un artesano, en el mejor y más profundo sentido de la palabra, que construye con mimo y con paciencia historias en su granero, en su silencio plagado de cosas, sonidos y olores mientras Alicia, recién caída por la madriguera lo mira curiosa.

Y creo sinceramente, que todos somos un poco esa Alicia cuando nos acercamos a él y a su obra.

– [Natalia Pérez Chazarra](#)